

PONENCIA PRESENTADA POR JEAN MOLINO AL COLOQUIO NACIONAL DEL CNRS¹, ORGANIZADO POR LA ASOCIACION FRANCESA DE ANTROPOLOGOS

Traductora: MIREILLE BORNET*



Qué es la tradición oral?
Definición y Métodos.

La Tradición Oral es una no -
ción difícil de manejar, porque
nos remite a una historia con-
ceptual lejos aún de estar de-
cantada. Es, como la mayoría
de los conceptos empleados en
las ciencias humanas, una enti-
dad mal definida, que puede de-
signar realidades muy distin-
tas; y, lo que es aún más grave,
implica -sin que el usuario
siempre se dé cuenta- opciones
teóricas y metodológicas que,
por consiguiente, se imponen a
priori. Luego, nos parece nece-
sario, para lograr un conoci-
miento más exacto de las

¹ Centro Nacional de Investigaciones Científicas

* Profesora Asistente, Departamento de Lenguas Modernas.
Universidad de Naríño.

producciones simbólicas de una comunidad, interrogarnos sobre estas opciones teóricas y metodológicas, lo que sólo puede resultar volviendo a las fuentes. En efecto, los conceptos de las ciencias humanas, diferentemente de lo que pasa con las ciencias naturales donde se deprenen progresivamente del contexto original, logran difícilmente perder las adherencias múltiples que los ligan a sus comienzos. Para retomar uno de los ejemplos mencionados por Bachelard, la metáfora de la esponja desapareció de las ciencias físicas y naturales en provecho de conceptos más idóneos; en lo que atañe a las ciencias humanas, permaneceremos en un mundo de metáforas y de nociones cuyo origen es tan esencial que pesa todavía fuertemente sobre los que actualmente las manejan. Tenemos que preguntarnos cómo nació la noción de tradición oral, qué significó en un principio, para entender lo que hoy en día, representa para nosotros.

Dónde y cuando nació la tradición oral? Fue en el siglo XIX, en la atmósfera intelectual del romanticismo europeo, y conservó, como lo vamos a ver, la mayor parte de las características que el pensamiento romántico le atribuyó. Tratemus de reunir, sin detallar nombres y teorías, los principales temas de esta concepción. En primer lugar, se oponen dos literaturas: por una parte, la de los pueblos y estratos

cultos, formados por la lectura; por otra parte, la del pueblo, o sea la de los estratos y naciones sin cultura escrita. Vemos, en segundo lugar, que el peso de la literatura primitiva no culta recae sobre determinado estrato social: los campesinos de las sociedades europeas, quienes viven apartados de la cultura de las letras, y los pueblos pertenecientes a las comunidades que no conocieron la civilización. Se trata, en tercer lugar, de una poesía espontánea, natural, afectiva e intuitiva más que racional, que se desarrolla naturalmente, sin investigación ni teoría, tal como nace y crece una especie natural (se conoce importancia de las metáforas orgánicas en el pensamiento romántico): La forma primitiva de la literatura es poesía de la naturaleza, la cual se transmite -cuarto aspecto- independientemente de la escritura, por el conducto oral, que no es más que reproducción: Sin embargo -quinto aspecto- esta poesía fue creada originalmente por la comunidad entera: refleja, luego, y encarna el espíritu de dicho grupo, y se puede, por su estudio, remontar a los orígenes de la misma en su pureza y esencia. Aparece entonces -último punto- el estrecho nexo entre tradición oral, reivindicaciones y movimientos nacionalistas: el pueblo iletrado es quien conservó una cultura auténtica, sin imitaciones extranjeras -Francia, en el siglo XIX, Estados Unidos hoy

ciertamente u Occidente en general, añadiríamos, al volver a encontrar en 1981 exactamente la misma configuración cultural y política; se considera la tradición oral como un elemento mayor de la identidad cultural de un grupo o una nación. En este marco teórico, nacen, al mismo tiempo, las nociones del folklore, de literatura oral, de literatura popular, etc... Un texto, donde se menciona por primera vez, según parece, la noción de folklore nos proporciona un testimonio característico de las concepciones de aquella época. Se trata de una carta enviada por William THOMS en 1846 a la Revista The Athenaeum; cito el principio: "Your pages have so often given evidence of the interest which you take in what we in England designate as Popular Antiquities, or Popular Literature (though by-the-bye it is more Lore than a Literature, and would be most aptly described by a good Saxon compound, Folklore, The Lore of the People)- That I am not without hopes of enlisting your aid in gathering the few ears which are remaining, scattered over that field from which our forefathers might have gathered a goodly crop..." (Citado en A. Dundes, ed. The Study of Folklore, 1965, p. 4-5) (1) Se modificaría muy poco este documento para convertirlo hoy en un texto dirigido por el representante de una cultura "tradicional" o "popular" a una revista de literatura o de

etnografía; las condiciones del problema no han evolucionado mucho, por cierto, desde el siglo XIX -solo cambiaron las culturas, que reivindican su autonomía y dignidad- y, sobre todo, la perspectiva teórica donde nos situamos sigue siendo en gran parte la del Romanticismo.

La continuación del texto de William THOMS va a demostrar -nos, al mismo tiempo, que aparece una ambigüedad entre folklore y tradición oral: "No one who made the manners, customs, observances, superstitions, ballads, proverbs, etc.. of the olden time his study, but must have arrived at two conclusions: -the first, how much that is curious and interesting in these matters is now entirely lost- the second, how much may yet be rescued by timely exertion" (2). Aunque los escritores que volvieron a encontrar y a la vez invetaron la tradición popular se hayan interesado esencialmente por la poesía, vemos que, en la carta anterior, se manifiesta una concepción mucho más amplia de la tradición oral: esta abarca no solo las baladas y proverbios, sino también los modales y costumbres, los ritos y prácticas religiosas, las supersticiones. De qué se trata,

(1) N.T. En inglés en el original.

(2) N.T. En Inglés en el original.

entonces, sino de la cultura en su conjunto, tal como lo definió uno de los padres de la antropología, E. T. TYLOR: "culture or civilisation taken in its wide ethnographic sense, is that complex whole which includes knowledge, belief, art, morals, law, custom and any other capabilities and habits acquired by men as members of society" (E.T. TYLOR Primitive culture, New-York Harper 1958) (3). Si tomamos la transmisión oral como criterio más o menos explícito, toda la cultura se sitúa, luego, dentro de la tradición oral. Basta con hojear el gran número de investigaciones folklóricas para percatarse de cómo se emplea este concepto amplio de tradición oral: el Manual de Van GENNEP presenta especialmente los dos grandes ciclos que constituyen dos capítulos obligados de cualquier monografía etnológica, siguiendo el hombre desde la cuna hasta la tumba, y a la comunidad, a través del ciclo del año, las fiestas y los oficios. La tradición oral conserva entonces una doble herencia de sus orígenes: la visión romántica de la comunidad primitiva y de sus tradiciones, y las vacilaciones entre una concepción amplia o estrecha de su campo.

Distinguimos dos acepciones de la tradición oral: la una estrecha, la otra amplia. En la primera, esta expresión designa las artes de la palabra

en una sociedad donde la escritura es desconocida, o más exactamente, en los grupos sociales que la ignoran como medio de transmisión. Aquí, tenemos por ejemplo, la definición de la misma que da un diccionario: "Poetry belonging to this tradition is composed orally, or made up as the poet goes along. As a rule, it is the product of illiterate or semiliterate societies. It is usually sung or chanted (often to musical accompaniment) and is the earliest of all poetry, in the sense that it precedes written poetry". (CUNDON, A Dictionary of Literary Terms, 1979, p. 468 sub verbo "oral tradition") (4) Ahí, se la confunde, con la poesía, o la literatura oral. La huella de la influencia que ejercen, hoy aún los teóricos y los escritores románticos, quienes a la vez descubrieron e inventaron la literatura oral, está, y a lo vimos, opuesta por su carácter oral a la literatura culta escrita, pero los escritores de la época romántica no cuestionaban el hecho de que se trata de literatura. Era una literatura más pura, más ingenua, más cercana al pueblo y a la esencia cultural encarnada en él, pero se dudaba que lo fuese: la concepción contemporánea de literatura se proyectaba sobre el pasado, recortando a priori el objeto y dando una definición preestablecida. Es, en una definición reciente a primera vista lo más natural

3 N.T. En Inglés en el original.

4 N.T. En inglés en el original

y "behaviorista" que se puede, donde mejor se hacen sentir estos "a priori": "In every society known to history on anthropology, "with one insignificant exception, there are some discourses, short or long which the members of the society agree on evaluating positively and which they shall be repeated from time to time in essentially unchanged form. These discourses constitute the literature of that society" (HOCKETT, A course in Modern Linguistics, 1958, p. 554) (5). Dos criterios se oponen entonces para definir y delimitar el campo de la literatura: "Oral literature is a form of communication which uses words in speech in a highly stylized, artistic way" (MURPHY, "oral literature", in Annual Review of Anthropology, 1978, 7, p. 113) (6); los de oralidad y de estilización. Podríamos seguir haciendo el inventario de las innumerables definiciones existentes de la tradición y de la literatura oral; siempre encontraríamos los mismos criterios que vamos ahora a aclarar. El primero, es por supuesto, la transmisión oral: dicha literatura, por definición, solo se transmite por vía oral (veremos después que esta aparente tautología es una hipótesis cargada de consecuencias). Se caracteriza, en segundo lugar, por un alto grado de elaboración estética, que llamaremos según los

casos, estilización, convención, evaluación positiva, etc... El primer criterio permitía oponer la literatura oral a la literatura escrita; el segundo permite diferenciarla de las otras clases de discursos empleados por una comunidad tradicional; un tercer criterio es la repetición; permite encerrar la literatura oral sobre sí misma: es repetitiva y no puede retomar lo que ha sido dado y creado en un principio. En esto aún, se manifiesta la herencia romántica: la literatura, tal como sociedad tradicional, es estática, inmovil, incapaz de creación auténtica y de renovación. Tradición total, literatura popular (folk-literature) responden a una definición similar y se caracterizan por los mismos rasgos que acabamos de examinar. Podemos, sin discusión, aceptar esos tres criterios? El de transmisión oral, tomado literalmente no se aplica al campo en el cual y para el cual se propuso primeramente: el del folklore de los pueblos europeos; éstos, en efecto, están conviviendo desde hace dos milenios con el escrito y conocemos la importancia de los lazos que, en cualquier época unieron a la literatura escrita; la grande y la pequeña tradición - para retomar los términos de Redfield. Tales nexos demostraron ser tan fuertes que algunos folkloristas llegaron a considerar la tradición oral europea como un "gesunkenes Kulturgut" (NAUMANN Grundzüge der deutschen Volkskunde 1922, p. 5) como una posesión cultural caída desde la gran cultura, para encerrar--

5 N.T. En Inglés en el original

6 N.T. En Inglés en el original

se en los medios populares donde se transforma para volverse casi irreconocible. Para entender lo legítimo de los análisis basta percatarse de que buena parte de las llamadas canciones populares francesas provienen de los vodeviles de los siglos XVII y XVIII. La utilización del segundo criterio es aún más delicada. Como distinguir lo que, en cultura, es lenguaje estilizado, elaborado en función del lenguaje que no lo sería? Se puede pensar, más bien que todo o casi todo lo referente al comportamiento verbal público es estilizado (cf. R. ABRAHAMS, *Introductory remarks to a rhetorical theory of folklore*, in *Journal of American Folklore* 81, 1968, o 143-158), y decir con DELL HYMES: "Again, I think that all speech is to be approached as having an esthetic, expressive, or stylistic dimension". (DELL HYMES, *Foundations in Sociolinguistics*, 1977, p. 133) (7). Tampoco podemos aceptar el tercer y último criterio, el de repetición inmutable; el estudio del modo de composición oral que PARRY llamó estilo formulario nos muestra cómo la repetición de un "mismo" texto es realmente una creación perpetua, una incesante variación sobre temas preexistentes (y, por ejemplo LORD, *The Singer of Tales*, 1960). Así, precisamos y validamos la hipótesis que sugeríamos anteriormente: la tradición oral solo es el reverso de la literatura

7 N.T. En Inglés en el original

escrita clásica, o, si prefiere, la literatura clásica al revés. A lo escrito, se opone lo oral; a la lengua cotidiana, sin pulimentos y espontánea, la lengua estilizada de lo esencial en la educación, para inculcar las costumbres y normas morales de la sociedad. Por fin, mantiene la conformidad entre los tipos de conducta aceptados por la comunidad; se puede emplear un proverbio, para recordar una norma de la que un individuo se aleja. Podemos reagrupar las tres últimas funciones, en la medida en que contribuyen a mantener la estabilidad de las normas tanto en los adultos como en los niños. Mas, según Bacom, también la primera está, paradójicamente, al servicio de la misma finalidad: "To the extent to which folklore contrasts with accepted norms and offers socially acceptable forms of release through amusement of humor and through creative imagination and fantasy, it tends to preserve the institutions from direct attack and change". (8). Así llegamos a ver en todas cuatro las variantes de una sola: la que consiste en mantener la estabilidad de la cultura. Este artículo nos parece fundamental porque expresa claramente los presupuestos más difundidos hoy para el estudio de la tradición oral; si la definición de esta nos remite al folklore visto por el romanticismo, el análisis de sus funciones está ligado con el del modelo funcional que reinó durante largo tiempo en sociología y en antropología y sigue imperando. aún.

Vista desde tal perspectiva, la tradición oral solo tendría una función de integración social. Tratemos ahora de estudiar las consecuencias directas de estas concepciones teóricas en cuanto al objeto estudiado y a los métodos que se le aplican. Solo intentaremos exponer algunos ejemplos, en base a los cuales quisiéramos demostrar la importancia decisiva de una teoría, -quizás más que todo implícita- en la recopilación y estudio de textos de tradición oral (en el sentido estrecho). Volvamos primero sobre la doble orientación de la investigación: por una parte, la inspiración romántica que preside al nacimiento y al desarrollo del folklore; por otra, la posición funcionalista de la antropología social. Una verdadera separación del trabajo y de los campos (países europeos para el folklorista, países no europeos, "no civilizados" o "primitivos" para el antropólogo) es uno de los más evidentes resultados de ambas herencias. Va a la par con una diferenciación muy grande entre los métodos empleados en las dos disciplinas: el folklore, poco a poco, elaboró una metodología precisa y unos repertorios, publicó recopilaciones más o menos exhaustivas, ordenó géneros y especies, describió funcionamientos. Los folkloristas sentaron las bases de un estudio científico de la tradición oral, tanto para el cuento como para el proverbio: acordémonos de dos sumas sintéticas, entre muchas otras, representadas por las

obras de Stith THOMPSON, The Folktale y de Archer TAYLOR, The Proverb. Frente a ello, el trabajo de los etnólogos y antropólogos no es, hasta ahora, muy representativo. Por qué? Primero, por supuesto, porque el sentimiento europeo de superioridad conllevó durante mucho tiempo, una subestimación del valor y del interés de la literatura oral de los demás continentes: las personas que recopilaban textos orales fuera de Europa, tenían una formación literaria clásica; no podían abordar este campo con la misma simpatía que la que los folkloristas europeos otorgaban a priori al objeto de sus recopilaciones. Podríamos hacer una penosa antología con lo que antropólogos aficionados o profesionales dijeron de la literatura oral de los pueblos estudiados: ingenuos, primitivos, etc... Además el antropólogo no se interesa generalmente por la literatura oral. El lingüista lo puede hacer: una recopilación de Cuentos le suministra un conjunto soñado de textos para acompañar la disciplina de una lengua. El antropólogo no ve el interés de la literatura oral; llega incluso a negar su existencia. No puedo impedirte citar aquí las frases de alguien que es, sin embargo, un gran antropólogo contemporáneo; ahí tenemos lo que escribe respecto a unos pueblos de cazadores: "The simple technology and absence of specialization in hunting-gathering societies obviously prevent the development of many artistic techniques."

Forms of literary art are completely absent, of course, and instrumental music is restricted to rude rhythm-beaters of one kind or another. Except for the sporadic use of simple painting and sculpture, artistic expression is largely confined to the forms that do require tools or "props". These forms are predominantly oral tradition particularly mythology, accompanied by song, dance, and ritual drama". (E.R. SERVICE, *The Hunters*, 1966, p. 73). (9). ¿Dónde ubicar los maravillosos textos australianos que se acaban de publicar, si no son también literatura? (R. M. BERNDT, *Love songs of Arnhem Land*, Chicago, 1978)

... Pero entendemos por qué el antropólogo tiene tendencia a negar el estatus de literatura a los mitos y a los cantos: el funcionalismo y el utilitarismo lo ennegrecen; estos textos no pueden ser arte - Sería acaso posible que una gente sumergida en la vida material y sus dificultades pueda perder el tiempo con un arte gratuito? si no documentos serios que funcionan dentro de la cultura, o sea que sirven para algo, aunque sea, en último caso, a mantener la integración de la comunidad:

"Thus a number of writers (including some sociologists and social anthropologists) have taken it for granted that oral literature can best be analyzed in functional terms. It is then interpreted as primarily either reflective or else as upholding the statu quo, a role which British functionalist anthropologists particularly emphasized.

The aesthetic and "play" element tended to be brushed aside as irrelevant to proper sociological analysis, and the study of the detailed functions of particular literary pieces and genres -potentially heterogeneous and changing- neglected in favour of one monolithic generalised theory about the expected function of oral literature". (R. FINNEGAN, *Oral Poetry*, Cambridge U.P., 1977,

p. 45) (10). Por ello, la literatura tiene tan poca parte en las monografías donde el etnólogo trata de presentar un panorama completo de la cultura de una comunidad. Solo 13 páginas, entre 500, se dedican a la literatura oral, a la poesía y a la música, en un capítulo intitulado "Sorcery and witchcraft; beliefs and legends, song and music" (D. M. HART, *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif*, The University of Arizona Press, 1976 (11), dentro de la otra, por demás admirable que D. M. HART, *The Aith Waryaghar* dedicó a los Ait Waryaghar del Rif marroquí. Hasta cuando un trabajo se interesa exclusivamente por el estudio de la literatura oral o de la música, se sitúa en la mayoría de los casos en una perspectiva funcionalista: "En resumen, parece que podemos decir, en una óptica funcionalista, que la sociedad ayt mgan controla

doblemente el placer (sujeto a reprobación) ligado a cualquier producción musical..." B. LORTAR - JACOB, Musique et Fetes au Haut Atlas, 1980, p. 39).

Estas concepciones ampliamente a priori de la tradición oral conducen no solo a buscar en todo una interpretación puramente conceptual, sino también a preferir en la recolección de los productos de la tradición, cierto género de obras. Tomaré el ejemplo de los cuentos: el aficionado a la literatura oral se interesa generalmente por el cuento maravilloso, dotado de prestigio literario y científico, que remonta en línea directa a Grimm y a la concepción romántica del cuento; recogerá, con mucho menos frecuencia, leyendas, relatos etiológicos, historias fantásticas o acontecimientos presentados como reales y ubicados en un pasado más o menos reciente. Yendo hasta el límite, no podemos considerar que la relación de una muerte violenta que tuvo lugar en circunstancias impactantes, o la de las venturas de un miembro de la comunidad que viajó mucho constituyen unas formas de tradición oral in statu nascendi? Si no se recogen, es por el doble prejuicio ya mencionado: no es literatura y no proviene de los orígenes. Acaso no son los acontecimientos convertidos en leyenda lo equivalente de la novela contemporánea? Recopilación e interpretación dependen, entonces, directamente de la herencia romántica.

Vimos anteriormente cuán

difícil es, dentro de una comunidad, distinguir, en base al solo criterio de elaboración estética o de estilización, lo que es literatura de lo que no lo es; eso es igualmente cierto en las comunidades sin escritura y en las que la tienen. Si abandonamos este punto de vista y conservamos los dos restantes, pasamos de la definición estrecha a la más amplia de la tradición oral, coextensiva entonces al conjunto de la cultura: "Folklore is the material that is handed on by tradition, either by word of mouth or by custom and practice. It may be folksongs, folktales, riddles, proverbs, or other materials preserved in words; it may be traditional tools and physical objects like fences or knots, hot cross buns, or Easter eggs; traditional ornamentation like the Walls of Troy; or traditional symbols like the swastika. It may be traditional procedures like throwing salt over one's shoulder or knocking on wood. It may be traditional beliefs like the notion that elder is good for ailments of the eye. All of these are folklore". (A. TAYLOR, in A. Dundes, ed., op. cit. p. 34). (12). El folklore, para A. TAYLOR, es lo que se transmite sin soporte escrito. Sería interesante preguntarnos si esta definición no correspondería exactamente a la de

12; N.T. En inglés en el original

la etnología y de la antropología en la medida en que es sociología: por un lado, la comunidad tradicional; por otro, las sociedades llamadas desarrolladas. Vemos como la tradición oral nos coloca ante un dilema bastante inquietante; o la tomamos en serio y se persigue exclusivamente la meta de investigar lo oralmente transmitido, es decir lo que viene desde antes y no está escrito, pero, con qué derecho separar en la vida de una comunidad lo de ayer de lo de hoy, lo oral de lo escrito? o no nos permitimos dividir arbitrariamente lo antiguo y lo nuevo en la vida simbólica y, a santo de qué hablar aún de tradición oral? El desarrollo de los medios de comunicación no escrita -radio, televisión,- introduce, por añadidura una dificultad más: vamos a decir que el radio no es un medio de comunicación oral? Tuvimos ya el mismo problema con la literatura oral: tengamos cuidado de no buscar sistemáticamente lo que creemos antiguo, con menosprecio de lo nuevo. Y, otra consecuencia de las mismas hipótesis, cuidémonos de no oponer tradición o modernización, inmovilismo cultural e innovación técnico-racional. El mismo prejuicio romántico se halla en el origen de todas las dicotomías de las que vive aún la antropología.

Pero, si concebimos la tradición como coextensiva a la cultura, se plantea un nuevo problema, que pone en juego el

estatus de lo simbólico. Ahora bien: no existe hoy ninguna teoría coherente, ni una metodología de lo simbólico. Hasta podemos preguntarnos si la noción de tradición o real, con sus adherencias filosóficas, con teorías, no obstaculiza la elaboración de una teoría idónea; lo simbólico orienta la investigación alrededor de los criterios de tradición y de oralidad, cuando lo esencial, en cuanto se identifica con exactitud relativa tradición oral y cultural, es enfrentar el problema fundamental: que es lo simbólico? cómo se estudia? En efecto, ni el carácter tradicional, ni el oral son distintivos para rendir cuentas de elementos tan diversos como las clasificaciones naturales, las costumbres y los cuentos: un trabajo de recreación siempre va ligado con la tradición, y la utilización de otros medios de comunicación (el gesto o la imagen) se mezclan con la oralidad. Hasta podemos preguntarnos, respecto a esto, si la tradición oral no aparece como una coartada que evita plantear el problema en toda su amplitud. El rasgo esencial y pertinente, común a los diversos campos de la tradición oral es efectivamente la presencia del signo y del símbolo: me expreso y comunico con palabras, con expresiones del rostro, con gestos, con mi participación a ciertos grupos o instituciones... Pasamos forzosamente de la lingüística a una semiología general que busca las manifestaciones

simbólicas por donde se presentan. Y, precisamente, dónde las hallamos? Tratemos entonces de clasificar rápidamente las distintas formas bajo las cuales lo simbólico aparece en una cultura (cf J. MOLINO, "Crítica semiológica de la ideología", en *Sociologie et Sociétés*, Montréal, vol. 5, Nº 2, 1973). Esencialmente cuatro: lo escrito, la palabra, los conductos y las instituciones. Tomemos el ejemplo clásico del parentesco: qué es, y cómo lo tiene que describir un antropólogo? Desde Morgan, la tradición antropológica lo ve como una realidad biológica universal diferentemente organizada según las culturas: "In these views the facts of biological relatedness and sexual relations are treated as scientifically demonstrable facts of life and the question that is asked on how the particular society organizes cultural forms with respect to these facts of life" (D.M. SCHNEIDER, "Kinship, Nationality and Religion in American Culture", in *Forms of Symbolic Action*, R. F. Spencer ed., Seattle, 1969), (13). La etnolingüística o el especialista de la cultura estudiada va a limitarse, en esta perspectiva, a definir el sentido de los términos de parentesco en base a un determinado número de "semas" (14) que

remiten a unas características "objetivas" del parentesco biológico: para entender las categorías del parentesco en una cultura, hay que estudiar la diversidad de significaciones relacionadas con los términos, las conductas, las relaciones, las instituciones. En marroquí, la palabra *bbwa* (=padre) no solo se define por sus particularidades fonológicas y morfológicas, ni por un sentido inmediato de "padre"; nos remite al conjunto de la cultura, a la multiplicidad de los papeles, relaciones e instituciones donde se hallan implicados "ego" y su padre. Tal como la casa marroquí no es la francesa, el padre marroquí no es el sentido no está definido por una relación biológica que, de por sí, no es vida, puesto que sola, no significa nada, sino por el conjunto de símbolos que le son asociados y hasta la constituyen como tal. Las consecuencias de esta situación - para la recopilación de datos y la delimitación del campo de investigación en el estudio de un sector de cultura son - claras: esta misma tiene que imponer sus propias limitaciones, el campo de estudio y los datos pertinentes y necesarios para el análisis.

Después de recoger los rasgos de lo simbólico, toca interpretarlo; es el punto

(13) N.T. En inglés en el original

(14) N.T. Término semiológico que apunta a la vida social de los signos.

de lo simbólico, toca interpretarlo; es el punto más delicado de dicha teoría. Hoy, la concepción más corriente es la que podríamos llamar Teoría del Sentido Transparente: una palabra, una frase, un gesto, un relato o una institución tienen un sentido, y hay un procedimiento general para extraerlo. El esquema analítico sigue siendo el mismo, que se trate de las concepciones estructuralista, psicoanalítica, marxista o socio-contextual de los productos de la cultura: un sentido, que se presenta bajo la forma de un enunciado lingüístico funcionando como un metalenguaje en el cual se expresa, está asociado, de hecho y de derecho, todo producto simbólico. Se sometieron sucesivamente los cuentos maravillosos a los tratamientos de las escuelas histórico-ritual, psicoanalítica, estructuralista y sociológica. En todos los casos, se puede reducir las interpretaciones a un mismo esquema normativo que se presenta como sigue:

El cuento X significa que P.

Las interpretaciones contextuales de inspiración más o menos wittgensteiniana (el sentido es el uso) no nos alejan del mencionado esquema, porque la única diferencia aquí es que P representa el contexto de uso de la producción simbólica.

La fórmula misma es la que nos parece errónea, porque supone que el sentido es una

cosa como las demás y que nos podemos expresar en una secuencia lingüística cualquiera: el sentido no es una cosa; es un proceso dentro del cual intervienen unas realidades y unas interacciones múltiples. Tomemos una fórmula de cortesía, empleada a cada momento en una determinada comunidad, por ejemplo el "llah ikhlef" (textualmente: que Dios reemplace, de en cambio); qué significa? Tiene, por supuesto, un sentido literal, pero que, de ninguna manera se presenta como una fórmula bien definida y cerrada sobre sí misma: nos remite a un sistema global de creencias, donde intervienen elementos múltiples, cuyo origen y valor son diversos. Es lo que llamamos el "nivel neutro" de lo simbólico. Más, por otra parte, empleada por un locutor en un contexto determinado, los motivos -costumbre o intención definida-, que lo llevan a utilizarla con otro ingrediente de la significación global (nivel poético, o de producción de lo simbólico). Ahí tampoco puede alguna fórmula definir claramente el sentido deseado. Por fin, el locutor recibe el mensaje, atribuyéndole un sentido (nivel estético o de recepción de lo simbólico) que no se puede reducir a una fórmula: está hecho de Remisiones, de costumbres, de intenciones, de esbozadas comprensiones intuitivas, múltiples y frecuentemente contradictorias. Luego, no hay que buscar el sentido de un enunciado: es necesario tratar de descubrir y de describir las

posibles remisiones de éste al que lo expresa, al que lo recibe, al contexto de uso, al conjunto de sistemas de creencias y de instituciones en que los actores se inscriben. No basta con recoger una palabra, un cuento, un mito, una conducta: no son más que la parte sobresaliente de un iceberg y, sola, esta nada significa, no significa; su significación es todo lo que constituye la parte escondida, todo lo que relaciona esta producción simbólica con la cultura en su conjunto. No se trata de defender un "holismo" según el cual cada elemento sólo es significativo por su relación con el conjunto, sino un estudio que respete, en una cultura determinada, las relaciones naturales de un producto simbólico con otros de la misma: el trabajo del analista consiste justamente en descubrir cuáles son los nexos específicos y pertinentes entre un producto simbólico y tal o tal otro de la misma especie.

Quisiéramos concluir sobre un último punto, de capital importancia y, sin embargo, muy menospreciado, ignorado o quizá hasta prudentemente escondido: el dominio de la lengua de la comunidad cuya cultura se estudia. Empecemos por interrogar a las Autoridades, quiero decir las obras donde se dan consejos y métodos para la encuesta lingüística o antropológica. A. E. KIBRIK, en su libro The Methodology of Field Investigations of Linguistics (traducido del ruso, Monton, 1977), se interroga sobre el siguiente problema:

Debe un lingüista de campo conocer, o sea hablar corrientemente la lengua que quiere describir? Sopesa los argumentos a favor de dos posibles respuestas para concluir de una manera "equilibrada": "In conclusion one may say that some mastery of the language - (gained without special effort), - which insures control over the informant's translation and which enables the investigator to learn, although not always fluently, new expressions, and to test these for grammaticality, is very useful in the scientific study of language. However, there is no need to turn the practical mastery of the language into an end in itself" (p. 53). (15). Toca, reconocer evidentemente, la necesidad de una división del trabajo, también la de escribir, aunque sea superficialmente y con fines comparativos, - las miles de lenguas habladas en el globo terrestre. Mas no hay que hacer de necesidad virtud: sólo hay que considerar las descripciones lingüísticas en las que se elaboran, en escasas semanas y - base a una información bilingüe, - como unos materiales preparatorios a un auténtico análisis científico. A título de muy lejana comparación, merece la pena cotejar la descripción estructuralista del francés elaborada por R. A. HALL - (French, Baltimore, 1948) con la de Damourette y Pichon o de Grévisse; sin embargo, ya se había descrito ampliamente el francés en 1948! Pero el libro de Hall aparece como un ejemplo muy mejorado de lo que puede ser la descripción de una lengua no escrita en relación con lo que es realmente, en su riqueza y complejidad.

(15) N. T. En Inglés en el original

Si pasamos del campo de la lingüística al de la antropología, veamos lo que escriben los autores de la Biblia del investigador representada durante largo tiempo por las Notes and Queries of Anthropology (sexta edición, Londres, 1951, p. 41-2): "Though the best work cannot be done without a knowledge of the native language, it must be emphasized that such knowledge does not guarantee accurate information and is not a substitute for training or for a methodical approach. Good work, especially a certain number of natives are bilingual - by the use of a common second language, such as pidgin English in many parts of Melanesia, Arabic or Hausa in Africa, Spanish in America, etc., etc. It is far better to work with an interpreter than to attempt an independent enquiry with an inadequate knowledge of the language. Unless the enquirer has exceptional linguistic ability, it is improbable that he will in a period, say, six months, acquire sufficient mastery of the language to enable him to use it as his medium of enquiry". (16). Este texto me parece suficientemente representativo y plantea claramente el problema: las condiciones normales de realización de las encuestas antropológicas no permiten un dominio suficiente de la lengua hablada por la comunidad objeto de estudio. El antropólogo por medio de un informante y gracias a un conocimiento superficial, podría interrogar y conocer, con relativa exactitud, las cosas de un lado y las palabras de otro; pero, cómo conocer y entender los amplios niveles simbólicos que las une, constituyendo la cultura de la comunidad? Tratemos de pensar en alguien que se pretendería especialista en cultura francesa, después de unas estadías discontinuas en nuestro país, de uno o dos meses durante un año o dos, y que sólo conociera algunas palabras de nuestra lengua; para lo demás, se limitaría a anotar lo que viera y a interrogar a un informante para conseguir explicaciones y entender de qué se trata. Podemos admitir que, en cierta época, había que actuar rápidamente y describir las cosas antes que desaparecieran. Mas, no dejamos de pensar que todo esto no carece de cierto sentimiento de superioridad cultural: para qué aprender la lengua de esa gente tan ingenua, tan sencilla y sin misterios? Creemos que este es verdaderamente el gran problema de la etnolingüística y de la antropología de hoy. La insuficiencia de conocimiento del lenguaje explica por qué, durante tanto tiempo, nos hemos librado de lo simbólico por medio del funcionalismo o del estructuralismo: por no estar en condiciones de describirlos satisfactoriamente, se recogía algunos fragmentos y se los explicaba con rapidez, anulándolos al relacionarlos con un contexto de estructura. Cómo -

(16) N.T. En Inglés en el original.

entender la familia, la economía,
las creencias de una comunidad, -
si no se está capacitado para ha
blar, reír, discutir, con los hom
bres que la componen? Fuera de -
cualquier discurso ideológico, la
primera prueba de respeto para -
con una cultura ajena es aceptar,
aprender y querer dominar su len-
gua: no hay atajos que permitan -
alcanzar lo simbólico.